UNA DICHA MERECIDA.

Drama en un acto

EN VERSO CONSONANTE.

POR

D. JOSE FERNANDEZ TRAVANCO.

Madrid.

BOIX, EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAGES.

DON VALENTIN.	DON FEDERICO.
LUISA.	DON ALBERTO.
CÁRLOS.	

La escena es en Madrid.

Este drama es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala con puerta al fondo. Los muebles anuncian la miseria en que se encuentra la familia de D. Valentin. Un sable y un par de pistolas están colgados en un rincon.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, DON ALBERTO.

LB. Es un solemne menguado:
no le hagas caso, chochea:
mas le valiera á una aldea
retirarse al retirado.

JISA. Suprima usted un lenguaje
impropio de caballero.

:B. La pasion me hace grosero.
Perdona, Luisa, el ultraje.
Es tu padre, y con respeto
hablarte debiera de él;
pero, á fé mia, es cruel
tan sempiterno *duetto*.
Esta es la primera vez
que, sin su vista imponente,

714030

se están viendo frente á frente
el amor y la esquivez.

LUISA. Y debe ser la postrera,
si quiere usted agradarme.

ALB. Lindo modo de premiarme
tiene la niña altanera.
Hay mil damas en la corte
que se adornan al espejo,
por conquistarse un cortejo
de este garbo y este porte.
Las hay que por escuchar
de esta boca «prenda mia,»
dieran las de mas valía,
que una muger puede dar.

LUISA. (Qué fátuo!) Yo no pretendo
ajar á usted, al contrario;
sé lo que vale un notario
con tres casas en arriendo.
He oido, que por contenta
puede darse una doncella,
cuando su honor atropella
caballero de tal cuenta.
Por lo mismo le suplico
no haga caso de una necia,
que los favores desprecia
de un hombre espléndido y rico.
Como me hizo, aun en la cuna,
la pobreza compañía,
mis ojos lastimaria
el brillo de la fortuna.

ALB. De una ruin educacion
indigna de la belleza,
que te dió naturaleza,
es efecto esa aprension.
De una hermosura en abono
no sabes tú que resalta
el lustre con que la esmalta
un amante de buen tono.
Ignoras el bello gusto
que en el gran mundo preside.

RBC NcU

LUISA. A quien de lejos la mide,
la grandeza causa susto.
No debe usted admirar
que quien se educó tan pobre
no comprenda que se logre
ser rica sin trabajar.
Privada desde la infancia
de una cariñosa madre,
aunque es coronel mi padre,
tuve educacion muy rancia.
Me acuerdo que entre otras mil
una máxima me ha dado.
Usted me la ha recordado.
ALB. Yo!
LUISA. Ni es grande, ni sutil.
ALB. Supongo. De algun ingenio
será de la antigüedad.
LUISA. No es muy del dia, en verdad,
pero se adapta á mi genio.
ALB. Bravo! Dila.
LUISA. Es su resumen
que no se debe esperar
cosa alguna singular
de los que de sí presumen.
Haga usted la aplicacion
que á este axioma corresponde,
y que á mis ojos esconde
lo oscuro de mi instruccion.
ALB. (Mi carácter violento
harto tiempo reprimí!)
Bastante, niña, sufrí
tu audaz é insolente acento.
(*Pausa.*)
Veremos si desde allí
te dá tu padre leccion,
para ajar la dignacion
del que se baja hasta tí.

LUISA. Desde dónde? Fué una broma... (*asustada.*)
Qué venganza meditando?...
ALB. Nada... me voy indagando (*marchándose*)
la aplicacion del axioma.

ESCENA II.

LUISA, *sola.*

Me asusta la feroz calma
que este vil hombre aparenta.
Por mas que ocultarla intenta
asoma á su rostro el alma.
Alguna infamia encubierta
hay en la negra sonrisa,
con que te miró, Luisa,
al salir por esa puerta.
Si querrá cubrir de mengua
á quien seducir no pudo?
Pero te sirve de escudo
tu virtud contra su lengua.
Deberá acaso temer
su calumnia tu inocencia?
No, que arguye resistencia
la injuria de la muger.
Dí cuanto te dicte, impío,
el bajo resentimiento;
solo probará tu acento
venganza por mi desvío.
Si porque padre está pobre
y este mes el alquiler?...
hasta el último alfiler
venderé para que cobre.
Por no llenar de dolor
y de vergüenza al anciano,
no le hablaré del villano
que me ultraja con su amor.
Cómo le lastimaria

ser deudor del que le injuria!
Y es tanta nuestra penuria,
que nos falta aun para el dia.
Aun conservo en el baul
de mi madre un rico encaje...
sienta mejor á mi traje
parda estameña que tul.
Digo á mi padre que ha un año
se lo regalé á mi ama.
Lo vendo, y luego... ¿quién llama?
(yendo á abrir.)
El es... infeliz! le engaño.

(Sale D. Valentin apoyado en el brazo de Luisa, que le limpia el sudor.)

ESCENA III.

D. VALENTIN, LUISA.

LUISA. Padre mio, qué sudor!
sin duda es debilidad.
VAL. Hija querida, es la edad.
LUISA. El infortunio mayor
hace el mal de ancianidad.
VAL. Hoy mas que nunca soy pobre.
No hay ya consuelo en la tierra;
la última puerta se cierra.
Es imposible que cobre.
Todo lo agotó la guerra.
LUISA. Para nosotros; yo sé
que hay gran número en el dia,
que nunca encuentran vacía
la caja que para usté
se halla siempre en la agonía.
VAL. El servir y haber servido
cosas bien distintas son:
al que sirvió, en galardon
se dá desprecio ú olvido;

y al que sirve, estimacion.
Es un pobre retirado
impertinente acreedor.
Su famélico clamor
molesta al hombre de estado,
porqu[illegible] ya dló su sudor.
Cóm[illegible] onservar memoria
[illegible] icio que prestó
[illegible] sangre selló
[illegible] o la victoria?
[illegible] po ya pasó.
No por premio interesada
mi juventud fué á lidiar:
pero es tan triste alarg[illegible]
la mano que esgrimió espada
en accion de mendigar!

LUISA. Mientras dure mi existen ia,
día y noche trabajando,
iré el sustento ganando
que nos sustrae la opulencia
de los que estan en el mando.
(D. Valentín la acaricia.)
Sí, padre, y estos desvelos
serán del gobierno afrenta,
porque su mano avarienta
nos retira los consuelos
que la patria nos presenta.

VAL. *(abrazándola con ternura.)*
Alabado sea el Señor!
Mis penas tu amor mitiga.
Hija tierna, dulce amiga,
tu cariñoso candor
con la existencia me liga.
De riquezas y de lujo
gozen otros en buen hora.
Mas feliz es el que llora
de tu ternura al influjo,
que el que cantando atesora.
Con tu cariño el dolor
de mi corazon huyó,

cuando, sin saberlo yo,
de tu hermana el deshonor
mi apellido ennegreció.
Sin ti, tal golpe en el fondo
de la tumba me arrojára,
y contigo audaz la cara
á nadie en el mundo esconde.
Tu virtud su mancha aclara.

LUISA. Pobre hermana! y sin embargo
era tierna y cariñosa!

VAL. Y como tu virtüosa!...
la arrojó cruel letargo
de la desbonra á la losa.

LUISA. Padre mio, y aun alienta
el autor del atroz dolo?

VAL. Nunca le ví. Supe solo
que su ignominiosa afrenta
fué á ocultar bajo otro polo.
Carta fatal recibí
con negra sangre teñida,
en que tu tia afligida...
pero á qué! triste de mí!
abrir de nuevo la herida?
Bastantes surcos ahondó
en mis mejillas el llanto!
Pronto me hundirá el quebranto
en la sima que me abrió,
envuelto en mísero manto.
(*Luisa llora.*)
No llores, no.. no te aflija
esta idea de horfandad.
Dios prolongará mi edad,
y sino á mi tierna hija
dará la conformidad.

LUISA. Vivir sin usted! ay padre!

VAL. Y si hoy mueres, quién mañana
la edad de Cárlos temprana
protegerá? Eres su madre
desde que murió tu hermana.

LUISA. El buen Cárlos! mi labor

consagraré á su existencia,
pero usted, con su presencia;
me infunde tanto valor!
desmayaria en la ausencia.
Luisa trabajará
por dos de las mas dispuestas;
solo dormirá en las siestas,
y Dios la perdonará
que no descanse en las fiestas.
No le faltará que hacer,
pues moverá á compasion
al mas duro corazon
el llanto de una muger.

VAL. Disimula esa afliccion.
Siento los pasos de Cárlos.

CAR. Abreme pronto, Luisa. (*desde adentro*)

LUISA. Por qué traerá tanta prisa? (*yendo á abrir.*)

ESCENA IV.

D. VALENTIN, LUISA, CARLOS.

CAR. (*Entrando con Luisa.*)
Porque acabo de cascarlos,
y me seguian! qué risa!
Si hubiera tenido el sable,
aquel grandon del abuelo!...

LUISA. Siempre has de estar tu de duelo.

CAR. No me dejarás que hable?
Uno rodó por el suelo.
(*Acariciando á D. Valentin.*)
Mira, abuelito; eran tres
y no pudieron conmigo.
Toda la calle es testigo
del furibundo reves
que dí al primer enemigo.
No le valió ser mayor,
ni á los otros les valiera,

si allí, á mi lado tuviera
una espada, que en valor
nadie á tu nieto supera.

VAL. Pero...
Como soy cristino,
me miran con tirria atroz;
querian diese una voz
por el triunfo carlino.
Que lo frian con arroz.

VAL: Bien, Cárlos, asi me gusta.
Prefiere el mayor suplicio
á dar el mas leve indicio
de que á tu valor asusta
por la patria un sacrificio.

CARL. Yo te juro, por mi fé,
que si un grandazo acrimina
delante de mí à Cristina,
pagarlo caro le haré
si una pedrada le atina.
Pero mira cuántas peras!
ha habido despues saqueo.

VAL: Será posible! qué veo!

CARL. Llevaba en las faltriqueras
el que cayó este trofeo.
Y como te oigo hablar tanto
de esas cosas de batallas,
hice asalto á las murallas.

VAL. Muy mal hecho. Cómo cuánto
podrian valer? qué! callas?

CARL: Si te incomodas... decia
yo entre mí "para el abuelo,"
y tan inmenso consuelo
en el corazon sentia!...
Se las cojo y me las cuelo:
Pero á volvérselas voy.
En otras no hay que gastar,
que aunque aun puedo comulgar,
como liberal que soy,
te las quise regalar.

LUISA. Y nada para tu hermana?

CARL. No.
LUISA. Por qué?
CARL. Porque eres rica:
Pensará acaso la chica
que no la ví esta mañana
pagando á la tia Enrica?
VAL. Cómo! Luisita!
LUISA. El bribon
no deja tener secreto...
Como faltó á usté al respeto
Cosí desde la oracion...
CARL. Perdóname. (*acariciando á Luisa.*)
LUISA. Estáte quieto.
VAL. No tomes con tanto afan,
hija mia, la costura;
prefiero en la sepultura
caer por falta de pan
á verte asi, criatura.
Por eso notaba yo
un cansancio en esa vista!...
No hay persona que resista
tanto velar... eso no.
LUISA. (*retirándose, haciendo á Càrlos una amenaza cariñosa.*)
Durmiendo un poco, estoy lista.

ESCENA V.

D. VALENTIN, CARLOS.

VAL. Pobrecita! si cayese
con tanto velar enferma...
CARL. Mándala, abuelo, que duerma:
Pero entonces... si pudiese...
Por qué no he de ganar algo?
No hay nada en que un niño tome
sin deberlo lo que come?
Es tan poco lo que valgo?
Bien puedo servir de paje

como otros niños lo son.

VAL. Hijo de mi corazon!

CARL. Qué! temes que se me ultraje?
Si acaso me maltratára
el señor ó la señora,
sabes que Cárlos no llora;
pensando en tí lo aguantára.

(*Luísa se presenta azorada y con un papel en la mano.*)

ESCENA VI.

Dichos, LUISA.

LUISA. Un ministro de justicia
me ha mandado con mal modo
que entregue á usted...
(*Le dá el papel.*)

VAL. (*Despues de haberlo mirado.*) Todo, todo
mi ancianidad acaricia.
Citado ante un tribunal!
Esto faltaba á mi pena.
Cómo, con alma serena,
arrostrar tamaño mal.
Quién audaz se atreveria
á tratar de esta manera
al coronel Aguilera,
cuando en auge se veia?
El infortunio es tirano;
al mas honrado envilece.
Cómo, señor, no perece
con este golpe un anciano?
Yo, en quien la maledicion
jamás pudo encontrar presa!
yo, que siempre guardé ilesa
mi buena reputacion!
Yo que por gloria no mas
serví á la patria constante,
y por ella mendigante
no la maldije jamás.

Es esta la recompensa
que corona mis servicios?
paga asi los sacrificios
que hice para su defensa?
Si el ser pobre es un delito,
por quién soy yo delincuente?
pero en mi dolor vehemente
me acaloro y precipito.
Perdona, patria, no á tí
mis insultos se dirigen;
otros, sí, son los que afligen
á tu siempre amigo, á mí.
Ellos cogieron el fruto
de las heridas que ves,
y arrojoaron á mis pies
en vez de blasones, luto.
Infames! mas que aprovecha
al infeliz que sucumbe
que su gemido retumbe,
si la voz no encuentra brecha?
En corazones de piedra
es imposible hacer mella,
que la compasion se estrella
ó rechazada se arredra.
Si á este brazo su vigor
devolviese mi tormento!
Pero apenas me sustento.

CARL. Abuelo mio! qué horror!
Quién te injuria? aunque soy niño
haré temblar al cobarde.
Quién es? quién? mi pecho arde.
Dímelo, y la espada ciño.

VAL. Mi valiente! si la edad
correspondiese á tu brio,
nadie heriria, hijo mio,
impune mi ancianidad.
(*Coge el sombrero y el baston.*)

LUISA. Se vá usted? padre del alma!
Por Dios, por nuestro cariño!

CARL. Por qué he de ser yo tan niño...!

VAL. Aguardadme, hijos, con calma:
No llegará su osadía
á hollar mi blanca cabeza:
A la mas atroz fiereza
tal crímen arredraria.
Si hay en todo el mundo un hombre
que mi rectitud desprecie,
de ser de su misma especie
me abochorno por mi nombre.
Pero marcho, que quizá
me culparán de remiso.
Dios mio! pues es preciso,
fuerzas à este anciano dá. (*Vase.*)

(*Cárlos se precipa hácia la puerta con una pistola en la mano.*)

ESCENA VII.

LUISA, CARLOS.

LUISA. (*deteniendo á Cárlos y llorando.*)
Cárlos!

CARL. A seguirle voy.

LUISA. No me abandones ahora.

CARL. Tu eres muger; llora, llora,
que yo, aunque niño, hombre soy.

LUISA. Si fuese á tu animo igual
el vigor...

CARL. Me crees acaso
de brio á mí tan escaso,
que no pueda hacerles mal?
No es capaz de disparar
esta mano una pistola?
No lo he hecho ya una vez sola.
Y por qué no he de acertar?
Al ver pegar al abuelo
mi tino se aumentaria,
y un tiro arrastrar haria

al verdugo por el suelo.
Déjame, Luisa, salir,
ó sino por la ventana
me arrojaré. Pronto, hermana,
que quiero con él morir.

LUISA. Oyeme, escucha... una idea!
la aprobarás, es feliz.

CARL. Cómo!

LUISA. La tia Beatriz...

CARL. Que el licor blanco acarrea.

LUISA. La misma. Me dijo ayer
que un poderoso señor
me tenia tanto amor!..

CARL. Y qué tiene eso que ver?...

LUISA. No me interrumpas, y escucha.
Dijo que queria hablarme.

CARL. Y tu quiéres sofocarme?
Mira que tu calma es mucha.

LUISA. Le respondí que diria
su pretension á mi padre,
porque huérfana de madre,
él solo me dirigia.
Puso la tia mal gesto
y me dijo: "la inocente!
»pensará que el pretendiente
»es un pobreton molesto.
»Cuando tal respuesta lleve,
»pronto olvidará á la niña,
»y aun puede ser que me riña.
»A un señor todo se debe."

CARL. Me incomoda ese lenguaje
Por gran señor que sea él,
es tan poco un coronel?
que á su hija se la ultraje?
Jamás, porque pobre estoy,
muchacho alguno me pisa;
todos respetan, Luisa,
sino quien soy, lo que doy.
Un coronel es mi abuelo,
y en faltándole al respeto,

me acuerdo de quien soy nieto,
y practico lo que suelo.
(*Amenazando con la mano.*)
Pero y la idea?... pasando
el tiempo va velozmente.

LUISA. Por decir que eres valiente
te estás una hora charlando.

CARL. Tu deseas que te carde.

LUISA. Hoy vino otra vez Beatriz
y me dijo: «eres feliz;
«háblale y vuelvo esta tarde.»

CARL. Se me acaba la paciencia.
La de la idea, me largo.

LUISA. Te va á pesar, sin embargo,
no tener condescencia.

CARL. Aguardo solo un minuto.

LUISA. Voy á decir á la tia
que se traiga al que la envia.

CARL. Cuidado, si eso es astuto!

LUISA. Dejame acabar. Quizá,
si es tanto lo que me quiere,
de mi padre no tolere
la afrenta terrible...

CARL. Bah!
Qué cabeza de chorlito!
Reniego de tu cachaza.
Caspita con la ideaza!
No sé como no me irrito.

LUISA. Con qué no lo apruebas?

CARL. No.
Acaso será un tunante.
Qué puede ser? adelante.
No digas despues que yo...

LUISA. Voy, voy... si me quiere tanto,
llorará cuando le cuente.

CARL. Quita allá. Poco decente
está en los hombres el llanto.

Mira si el abuelo pena,
y sin embargo no llora.

LUISA: No es eso del caso ahora. (*yéndose.*)

CARL. Guiete la Magdalena. (*haciéndole una cruz:*

ESCENA VIII.

CARLOS, *solo.*

Cuidado con la muchacha,
si en una cosa se emperra!
Y el caso es que nunca yerra
la cara de remolacha.
Ya se vé... tanta lectura!
Sabe aun mas que mi maestro,
aunque dicen que es tan diestro
en las cuentas y escritura.
Veremos como ahora sale
con la decantada idea...
si no hace lo que desea,
siempre está dale que dale.
Mis tentaciones me dieron
de pegarle un buen capon,
y, no sé por qué razon,
se fueron como vinieron.
Ha sido mejor asi.
Si la doy, cuando me muele,
luego al instante me duele
en el corazon á mí.
Pobrecita! siempre guarda
la fruta para su hermano,
y sino vengo temprano,
dice: «padre, cuanto tarda!»
Pero... su hermano no soy,
porque el abuelo es su padre.
Entonces, quién es mi madre?
Al mas pintado lo doy.
Hace tiempo que cabilo
y este enredo no deshago;

en congeturas divago,
sin poder hallar el hilo.
Hoy mismo lo he de saber,
si no lo ignora Luisa.

ESCENA IX.

D. FEDERICO, LUISA, CARLOS.

LUISA. He vuelto, Cárlos, de prisa?
(*Señalando á D. Federico.*)
Estaba con la muger.
CARL. Con que este es el caballero?...
FED. Y tu eres el hermanito?
CARL. Soy, señor, el que le invito
á que se quite el sombrero.
FED. Te obedezco, mi querido.
Tienes cara de travieso.
CARL. Y hechos tambien, lo confieso.
LUISA. Es bueno, pero atrevido.
FED. (*Acariciando a Cárlos.*)
Asi me gustan los niños.
Cuanto mas vivos, mejor.
CARL. En otro tiempo, señor,
recibiré esos cariños.
Esto, si, que es lindo y bello!
Estás hecha una babieca.
En qué piensa la muñeca?
Dí pronto al señor aquello.
LUISA. No me atrevo...
FED. Señorita,
Si tiene usted que mandarme....
LUISA. No vayas á sofocarme. (*A Cárlos.*)
CARL. Esta gazmoña me irrita.
Si, señor, está angustiada;
solo que es tan poca cosa
la señora melindrosa,
que no sirve para nada.

Yo voy á contarlo todo.

FED. Deja que ella lo refiera.
De su boca oir quisiera...
Si acaso no la incomodo.

LUISA. Recelo ser indiscreta...
Como...

CARL. Luisa, me voy,
porque aqui en ascuas estoy,
y perderé la chaveta.
Hice mal en confiar.
Sois todas unas cobardes.
Si lo has de decir, no tardes.

LUISA. Por tí, padre, voy á hablar!
Señor, un ángel del cielo
para nosotros seria
el que en tan aciago dia
nos devolviese...

CARL. Al abuelo.
Sin duda le ha visto usté.
Es un viejo muy valiente...
Ha sido...

LUISA. Cárlos, detente.
Poco importa lo que fué.
Ahora, en un pobre rincon,
la pobreza le atormenta,
y el infeliz solo alienta
porque es todo corazon.
En otro tiempo lució
por sus ríquezas y brio;
pero vino el seco estío
y la dicha se agostó.
Sitiado se vió algun dia
por amigos y parientes:
pero de los indigentes
todo el mundo se desvia.
De la patria en el servicio
por gloria trocó un inmenso
caudal: pero huyó el incienso
consumado el sacrificio.
Si, señor, es cosa estraña,

muchas veces me ha admirado,
que haya quien con fin honrado
sirva á la patria en España.

FED. Si los hay, y en eso mismo
se vé claro como el sol,
que está en el suelo español
arraigado el patriotismo.
Pero siga usted, querida;
su desgracia me interesa.

LUISA. Mi noble padre no besa
del poder la planta erguida.
Jamás su labio se abrió
para emitir la lisonja,
haciendo henchir como esponja
al que su sangre esprimió.
El difunto rey queria
darle un destino brillante,
y no dobló mendigante
su cuello á la tiranía.
«Mas vale ser pobre, dijo,
»que traidor á su opinion.
»Amada constitucion,
»no apostatará este hijo.»
Con el sol de su virtud
nuestra miseria creciendo
fué á uestros pies entreabriendo
un espantoso ataud.
Hoy, de par en par ya abierto,
tragará á mi padre anciano,
que arrastró anónima mano
á su borde medio muerto.
El hilo de su existencia
tan desgastado está ya,
que temo á romperlo va
de un tribunal la presencia.
Si usted se apiada, señor,
de tan triste desventura,
sustraiga á la sepultura
á los hijos del dolor.

CARL. Noto en usted sentimiento.

Nuestro llanto le enternece.
Pobre abuelo! me parece
que te vuelvo á ver contento.
Disimule usté el esceso
con que le traté al entrar.
Déme su mano á besar,
y es la segunda que beso.
(*Le besa una mano.*)

FED. (Qué admirable semejanza
tienen con Pilar los dos!)

LUISA. (*Arrodillándose.*)
Por nuestro padre! por Dios!
dénos usted esperanza.

FED. (*Levanlándola.*)
(Qué hermosa!) Cuanto poseo,
hasta el nombre y la existencia,
no paga la complacencia
con que tanta virtud veo.
Si pueden todos mis bienes
á tu padre hacer dichoso,
pide á un mortal venturoso,
pide, Luisita, y los tienes.
Hace diez años y mas
que á mi tierno corazon
tan dulce palpitacion
no se ha acercado jamas.
Dónde está ese buen anciano.
ese envidiable modelo?
Decidlo pronto, que anhelo
tenderle una amiga mano.

CAR. Al lado, en la auditoria.

LUISA. Allí sus acreedores.. (*llora.*)

FED. Sensible niña, no llores.

LUISA. Este llanto es de alegría.
Qué mudanza tan feliz!
Quién me hubiera dicho antes,
hace muy pocos instantes,
que la buena Beatriz..
Todo mi agradecimiento...

CARL. Y por qué no tu cariño?

Mira que, aunque soy tan niño,
he conocido al momento...

FED. Qué desea el alma mia
en los labios de Luisa
ver hechicera sonrisa
en vez de melancolia,

LUISA. Mientras este pecho aliente,
esclava de usted seré.

FED. Mi esclava!... (Vamos, no sé
contestar á esta inocente.)
Hasta verle en libertad,
no te espresaré el profundo...
(A un hombre de tanto mundo
dá una niña cortedad!)

CARL. Si usted me diera licencia
para que le acompañára!...
Toque usted; tengo la cara
abrasada de impaciencia.
Diga usted que sí, y le sigo.
Luisa, tu mejor que yo...

LUISA. Si usted quiere...

FED. Por qué no?
Vente, Carlitos, conmigo.

ESCENA X.

LUISA, *sola.*

Es nuestro angel tutelar
este buen señor!... tan llano!
Qué corazon tan humano!
Qué le pudo interesar?
No fué solo el agradar
á una infeliz, eso no,
que el que insensible nació
nunca lágrimas derrama,
y solo por pasion ama
á una pobre como yo.

Tiene tan noble ademan!
Es tan fino en sus maneras!
Sus espresiones sinceras
derechas al alma van:
aunque no joven, galan...
pero mucho te ha gustado,
desgraciada!... has olvidado
lo que sucedió á tu hermana,
que espió con muerte insana
el crímen de haber amado!
Quiéres, cual ella, cubrir
de rubor la honrada frente
de un anciano, que indulgente
no la supo maldecir?
No podria resistir
tantos golpes repetidos,
y sus dias, combatidos
por la pobreza y la afrenta,
bien pronto en esta tormenta
quedarian sumergidos.
Pero si fuese el deseo
como su bondad indica...
si quisiese hacerme rica
por medio del himeneo...
porvenir dulce entreveo
para mi padre adorado.
No de galas adornado
este cuerpo ostentaria,
que hasta mezquina seria
para mi por su cuidado. (*Llaman.*)
Ellos son sin duda! voy. (*Alto.*)
(*Yendo á abrir.*)
Padre! Padre!... Santo Dios!
(*Viendo á D. Alberto se retira horrorizada.*)

ESCENA XI.

D. ALBERTO, LUISA.

ALB. Otra vez solos los dos!
LUISA. Sola? no; conmigo estoy.
ALB. He sido muy feliz hoy.
Parece que la fortuna,
con mi amor siempre importuna,
se hace este dia mi esclava.
Dime que cedes y acaba,
que no te doy tregua alguna.
LUISA. Si usted de honrado se precia,
la debilidad me escuda;
si de hombre vil, su sañuda
ira una niña desprecia.
ALB. Harto sufrí de una necia
el insulto y la insolencia.
De nada tu resistencia
contra mi fuerza aprovecha.
(*La coje por un brazo.*)
LUISA. Pero en lágrimas deshecha (*Arrodillándose.*)
la rendirá mi inocencia.
ALB. (*Cogiéndola por la cintura,*)
Esa humillacion me ofende,
porque prueba desamor.
LUISA. Qué audacia es esa, traidor! (*Desasiéndose.*)
Qué bajeza!
ALB. Mas enciende
mi pasion quien la reprende.
LUISA. Padre! padre!
ALB. No le llames;
mi poder con los infames
le mezcló en una prision:
desde alli darte leccion
podrá cuando la reclames.
LUISA. Mónstruo! por qué su rigor

descargó usted sobre él?
Padre mio! hombre cruel!
Pero tengo un protector,
que vá á salvarle y...

ALB. Tu amor
le darás en recompensa?
Insensata! piensa, piensa
que me asesina tu boca;
desmiénteme, niña loca;
callando aumentas la ofensa.
Díme que tu corazon
no palpitará por mí,
que te yela, Luisa, dí
la llama de mi pasion...
pero añade que aficion
no profesas á otro hombre,
sino juro por mi nombre...

LUISA: Qué derecho tiene usté?

ALB. Le amas. Mi furor lo vé.
Pues oye, porque te asombre,
Escucha, vas á saber
lo que debes esperar,
si te quieres obstinar
mi furor en merecer.
Este secreto caer
en la tumba silenciosa,
confiado á muda losa,
debia á la par conmigo.
Por si algo puede contigo,
oye su historia espantosa.
Sin duda el genio del mal,
para mi condenacion,
hizo arder mi corazon
por una belleza tal,
que hermosura celestial
la apellidaba la fama...
De la abrasadora llama,
que en mi brotar habia hecho,
la ingrata esquivó su pecho,
y se hizo de otro la dama.

Un infernal frenesí
se apoderó de mi mente.
Juré perderla demente,
y el juramento cumplí.
Con astucias adquirí
de mi rival la amistad;
los celos sagacidad
me inspiraron, y su amor
hice trocar en horror,
y ella... fué á la eternidad.

LUISA. Mónstruo!

ALB. Si me lo retiras
y á otro das tu corazon,
igual suerte y destruccion
te prepararán mis iras.
Porque no juzgues mentiras
las verdades que te digo,
repasa á solas contigo (*le dá una carta.*)
esta carta, y por la firma
verás como te lo afirma
de tu familia un amigo. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LUISA, *sola.*

Ah! ya respiro, cruel!
Mírame, Vírgen, propicia
y burlaré su malicia.
Voy á rasgar el papel.
Pero no... para su trama
quizá servirá de dique
el miedo de que publique... (*llaman.*)
(*yendo á abrir.*)
Eres tu, padre, quien llama?

ESCENA XIII.

LUISA, D. VALENTIN, D. FEDERICO, CARLOS.

VAL. Hija querida! (*Abrazando á Luisa.*)
LUISA. Y es cierto
que abrazo á usted, padre mio!
CARL. Yo de gozo lloro y rio,
porque he estado medio muerto. (*A Luisa.*)
Si hubieras visto!... traidores!
Le acusaban de carlista;
figuraba en una lista
de viles conspiradores.
Iban ya á recompensar
en la cárcel su adhesion
á Reina y Constitucion...
LUISA. Cómo se pudo salvar?
CARL. Este señor se presenta,
y dice: "salgo fiador
»con mis bienes y mi honor
»del que la infamia atormenta."
Todo cesa... qué mudanza,
se levanta el presidente,
y le hace afectuosamente
dar su firma por fianza.
Pregunta el nombre al abuelo,
y al escuchar «Aguilera,»
se pone como la cera.
La causa saber anhelo.
FED. No tuvo usted otra hija? (*A D. Valentin.*)
VAL. En Córdoba con su tia...
Infeliz del alma mia!
No estrañe usted que me aflija:
Murió en la flor de su edad
víctima de una pasion;
de un hombre vil la traicion
la arrojó á la eternidad.

Este niño de su amor
es el desgraciado fruto,
porque le cubrió de luto
en triste cuna el dolor.

FED. (*abrazando á Cárlos.*)
Hijo mio!... soy tu padre.

VAL. De Pilar el seductor!
y le debo yo?... qué horror! (*á Cárlos.*)
Hizo morir á tu madre.
Me creyó usted tan vil?... no...
que vendiese por la vida
la execracion merecida
del que mi sangre manchó?
La libertad aborrezco
que me viene de esa mano.
Como traidor y villano
antes morir apetezco.

FED. Si pudiera!... trance horrendo!...
usted mismo, estoy seguro,
conoceria... qué apuro!
sincerándome le ofendo.

VAL. Cómo poder cohonestar
la seduccion y la huida?

FED. Si callando, con mi vida
pudiese manifestar!...

VAL. Hable usted. Aunque la afrenta
su lengua añada á mis males,
ellos son tantos y tales,
que uno [illegible]s no los aumenta.
Dígame usted, si le place,
qué fué mi hija...

FED. Señor,
en la tumba el deshonor
con ella enterrado yace.

(*Al oir esto, Luisa, haciendo un movimiento como el que se vé asaltado de repente por una idea, abre la carta que le entregó D. Alberto, y al leerla, se viste su semblante de sorpresa y horror.*)

Su sombra no se alzará
para cubrir esa frente

de rubor... Fué delincuente.
Demasiado he dicho ya.

VAL. Vuelva usté, infame, á este anciano
à la cárcel, á la muerte.
Hija! qué traidora suerte
te hizo amar á ese villano?
No le bastaba al cruel
seducirte, abandonarte!...
aun se goza en calumniarte
despues de muerta por él.
Pilar mia! y aun existe!
Te ajó un hombre un mi presencia,
y aun conserva la existencia!...
Miseria, me envileciste!

LUISA. (*Acercándose con la carta en la mano.*)
Padre! padre!

VAL. Tu tambien!
Vienes á abogar por él?

LUISA. Puede ser que este papel...

VAL. Destrúyeme, muerte, ven. (*enagenado.*)
Piedad! piedad! santo Dios!
Líbrame de una existencia
que acrimina su presencia.
Hemos de vivir los dos!

LUISA. Padre mio!

VAL. Luisa, aparta.

LUISA. Oígame usted... le engañaron;
su corazon destrozaron.
Lo manifiesta esta carta.

FED. Cómo!

LUISA. Sí, hasta la agonía
le adoró à usted, à usted solo;
pero víctima de un dolo,
infame usted la creia.

FED. Es posible!

LUISA. Un mostruo cruel,
con la máscara de amigo...

FED. Dios le dé tanto castigo
cuanta angustia me dió él!

LUISA. Lea usted, lea ese escrito.

FED. Justo Dios! esta es su letra. (*Mirándolo.*)
Mi imaginacion penetra...
(*Despues de haberle dado una ojeada.*)
Ah! qué espantoso delito!
Pilar mia! sin yo verte,
en el sepulcro has caido!
Cómo me habrás maldecido
en la hora de tu muerte!
De que atroz meloncia
impregnado ¡qué tormento!
saldria el postrer aliento!
Yo te he dado esta agonía.
No dijo usted, buen anciano,
que en este mundo sobraba
uno de los dos?... me amaba!...
(*Entregándole una pistola de las que están colgadas.*)
y la asesinó mi mano!

VAL. (*Volviendo la cara á otro lado.*)
Le engañaron!

FED. Fuí culpable.
No me decia su rostro?...

CARL. Abuelo, á tus pies me postro.
Por mi amor! mirale afable.
No supo lo que se hacia.
Pobrecito! padre amado!
Bien caro lo habrá pagado;
fia en mi palabra, fia.
En su cara noto yo
que ha sufrido muchas penas.
No dicen que es de almas buenas
levantar al que cayó?
Si, si, le perdonarás;
me lo afirma tu semblante.
Abuelito! en adelante
no te ofenderá jamas.

LUISA. Padre mio, estoy segura
que en semejante suceso
hubiera perdido el seso
el hombre de mas cordura.
Con la mayor apariencia,

que jamás cupo en mentira,
un hombre sagaz le inspira
una celosa demencia.
Con astucia de demonio
le pone pruebas palpables,
comprando á unos miserables
la conciencia y testimonio.
Le hace ver que de su amor
son traidoras las caricias,
y convierte sus delicias
en diabólico furor.
Triste hermana! hombre feroz!
El se goza en su martirio,
y ella en medio del delirio
dá á Cárlos á luz precoz.

FED. Con fatal credulidad,
roido el pecho de celos,
huyo demente, á los cielos
acusando de impiedad.
Pienso que apartado clima
me hará olvidar á la ingrata,
que con su aliento me mata,
y me dirijo hácia Lima.
Llego, en mi ciego idiotismo
creyendo que en mi cabeza
influirá naturaleza.
Ella cambia, y yo,.. lo mismo!
De mí salir en la guerra
pretendo con el bullicio;
quiero aturdirme en el vicio:
todo mas en mí me entierra.
No pudiendo alli al desden
conquistar á mi nnemigo,
regreso á Europa, y conmigo
los celos vuelven tambien.
Para qué cruel me dió
el hado inmensa fortuna?
para qué en dorada cuna
la nobleza me meció?
No ví pobre cuya suerte

no envidiase mi opulencia.
Me era un peso la existencia!...

LUISA. Quiso usted darse la muerte?

FED. Luisita, no una vez sola,
dos airado lo intenté,
pero imposible me fué
disparar una pistola.
No sé qué apego á la vida
senti al tiempo de dejarla...
sin duda quise guardarla
para dártela, querida.

VAL. Cómo!

FED. Si usted indulgente
mi ceguedad perdonando...

VAL. Cielos! qué estoy escuchando?
de este modo se arrepiente!

FED. No ignoro que por castigo
solicito un galardon;
mas sè que un gran corazon
premia al rendido enemigo.
Déme usted el sí que anhelo,
y si es mi amor de su gusto,
(*Señalando á Luisa.*)
le hará olvidar que fuí injusto
con su hermana mi desvelo.

LUISA. Yo no le debo apoyar...
pero...

VAL. Entiendo, veo
no te asusta este himeneo.
(*A Cárlos que le acaricia.*)
Me quieres tambien sitiar?

CARL. Abuelo, un poco de risa.
Me da miedo verte serio.

VAL. Pero este aciago misterio,
quién lo reveló á Luisa?

LUISA. Don Alberto.

VAL. El!... dónde está?
Don Alberto! y cómo, él mismo?...

LUISA. En su furor un abismo
se abrió, que le tragará.

Mirando que con horror
escuchaba infame oferta,
alma de niña inesperta
pensó asaltar por temor.
Insensato! en su delirio
me dió este triste papel,
para que hablase por él
el miedo de igual martirio.

VED. Dónde vive ese hombre insano?
Voy á arrancarle la lengua.

VAL. Déjele usted, que es gran mengua
alzar para un vil la mano.
Pero qué dice ese escrito?

LUISA. Suplicaba la virtud
que con ella al ataud
no descendiese el delito.

VED. Pedia mi Pilar bella
al traidor con entereza,
que su angelical pureza,
reviviese al morir ella.

LUISA. Qué haya mónstruos tan odiosos!

CARL. Cuánto sufririas, madre!

VAL. Cárlos, abraza á tu padre.
Unid las manos, esposos.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.46
no.2